

GUIA PARA RETIROS

SOBRE EL PROYECTO DE VIDA DE LA ORDEN AGUSTINIANA EN AMÉRICA LATINA

Presentación

El presente material, preparado por el Equipo de Animación Continental (EAC) es el Subsidio necesario para animar los días de Retiro en las Comunidades locales, cuales momentos oportunos para que la Comunidad pueda dialogar y caminar en el Proyecto Hipona-Corazón Nuevo para lograr el objetivo del proyecto, es decir, la santidad comunitaria.

Como se ha venido trabajando en las comunidades de América Latina, ofrecemos el material para los días de la Solemnidad de Pascua, Solemnidad de San Agustín y Día de todos los Santos. Pero recordamos que este material puede servir en otros momentos en los cuales, la Comunidad desea verificar su consagración también con los laicos y quienes trabajan más de cerca con las obras o servicios de la Comunidad. Este material, podría servir como un servicio en la acogida de la comunidad a quienes se sienten atraídos por la espiritualidad agustiniana: "vigorizar el carácter religioso de nuestra vida es el paso inicial para centrarnos en lo absolutamente nuclear del Evangelio y para poder verificar la motivación de nuestro trabajo" (CGI '98 n. 3).

Por ello, presentamos en este folleto, las Guías necesarias para los días de retiro, los cuáles pueden ser usados como mejor convenga a la Comunidad local con la flexibilidad necesaria para enriquecer y motivar el diálogo y la revisión de nuestro talante pastoral. El orden y disposición de los temas es simplemente con fines expositivos, aunque si las dos partes en que se divide el Subsidio tienen dos objetivos concretos: la primera se refiere a nuestra identidad (qué somos) como religiosos basados en el carisma; la segunda, se refiere a la misión del carisma (qué hacemos), es decir, a nuestra especificidad en las obras y servicios que realizamos (cómo lo hacemos). Pero es indispensable que todos los modelos sean puestos a consideración de todos para obtener el fruto espiritual deseado.

En realidad, el material corresponde a todos los modelos ideales de la pastoral agustiniana y que se encuentran expresados en el "Proyecto de vida de la Orden agustiniana en América Latina", aprobado por los Superiores Mayores en el Encuentro Espíritu Nuevo en enero de 1999.

La estructura para cada día de retiro sigue el mismo plan:

Oración inicial
Lectura bíblica

Reflexión sobre un modelo ideal Preguntas para dialogar en Comunidad

Visto que los resultados de la reflexión y diálogo comunitarios tienen la finalidad de ayudar a la elaboración del Proyecto Operativo de la Circunscripción, será necesario que toda aportación sea entregada a los Animadores del Proyecto en la Circunscripción, miembro del Equipo de Animación circunscripcional (EA).

Así mismo, es oportuno integrar la oración por la Revitalización de la Orden en cada día de retiro, no sólo para ambientar nuestro retiro, sino porque lo que en ella pedimos con deseo incesante, es que la renovación comunitaria se haga realidad en nuestra comunidad local, pues como afirma el Capítulo Intermedio: "la solidez de la vida comunitaria y de nuestros proyectos pastorales se cimienta, fundamentalmente, en la gracia de Dios pedida en la oración" (CGI '98 n. 4).

El Equipo de Animación Continental desea que este material sirva a cada comunidad para ayudar a definir la renovada forma de presencia de la Orden en cada Circunscripción, reveladora de la fuerza profética del carisma agustiniano.

PRIMERA PARTE

MODELO IDEAL DE VIDA AGUSTINIANA

Oración inicial

Dios, Padre nuestro, que nos exhortas a la oración y concedes lo que se te pide, pues rogándote vivimos mejor y somos mejores: escúchame, porque voy tanteando en estas tinieblas, dame tu mano, socórreme con tu luz, y líbrame de los errores; con tu dirección entre dentro de mí para subir a Ti.

Soliloquios II 6, 9

Lectura bíblica: Hechos 4,32-35

Reflexión

Este texto de los Hechos de los Apóstoles sirvió como texto programático para que Agustín plasmará su ideal monástico (cf. Regla cap. I). En efecto, nuestro primer aporte a la Iglesia local consiste en ofrecer un testimonio de vida comunitaria conforme a nuestro carisma, basado en una auténtica "comunidad de cohabitación local, de unión espiritual, de posesión temporal, de distribución proporcional" (Const. 26). Ello supone la conformación de comunidades fieles a las exigencias fundamentales de la convivencia fraterna y abiertas a las necesidades del pueblo y de la Iglesia.

Tratando de concretar en la práctica el ideal de una comunidad agustiniana en Latinoamérica, podríamos señalar los siguientes aspectos, algunos de los cuales contrastan con la realidad de nuestras Circunscripciones:

a) el número de miembros por comunidad, debe hacer posible las relaciones y objetivos de la vida común, constituida por tanto, al menos por 3 religiosos de votos solemnes (Const. 244-245);

b) debe asegurarse que la participación a los actos comunes, como los relacionados con la oración común, la convivencia fraterna y la programación de la vida diaria, sean elementos que se puedan llevar a cabo en la comunidad local;

c) que las comunidades propicien sobre todo las actitudes de diálogo, fraternidad y corresponsabilidad, sin descuidar la armonía y la práctica de la caridad, la honestidad y responsabilidad personal, la amistad y apertura recíprocas, así como el servicio, el compartir los bienes materiales y nuestra espiritualidad con los laicos;

d) que las comunidades, interpeladas por los signos de nuestros tiempos, asuman con coherencia las opciones globales, actitudes y fines últimos que la Orden ha determinado como testimonio de la santidad comunitaria.

Estos aspectos han sido vistos por los hermanos de América Latina (cf. Informe 6.2.) como necesarios para lograr el objetivo de vivir unánimes y concordes en camino hacia la santidad comunitaria, y testimoniar el proyecto de vida común en la historia y en nuestra realidad latinoamericana. De esta manera, intentando superar las dificultades y obstáculos, fruto del individualismo o del activismo, será posible construir en la realidad comunidades cercanas a nuestro ideal: comunidades que acogen a las personas y se abren al entorno social, que promueven los valores evangélicos y agustinianos, que proponen una alternativa de vida encarnada y creíble en medio de la sociedad.

Todo esto será posible únicamente si crecemos en la espiritualidad agustiniana que se basa en el amor, confía en el poder de la gracia y acepta el compromiso apostólico en paz y humildad (Const. 42). En efecto, poniendo en práctica los principios de participación y corresponsabilidad, debemos esforzarnos por renovar realmente las estructuras comunitarias, y no ser solamente un grupo de personas residentes en una casa con momentos comunes. Cada grupo humano por pequeño que sea, necesita tener un objetivo común que dé origen a la *cooperación* para alcanzarlo y, como fundamento, una *renovada relación interpersonal fraterna*:

La comunidad agustiniana determina en forma dialogada y responsable los tiempos de oración, de estudio y de recreación común, y tiene en cuenta los tiempos que cada persona necesita para sí misma

el ritmo diario de la comunidad se adapta para ser coherente con las exigencias pastorales del servicio o de los servicios que realiza

la comunidad vive, con la periodicidad conveniente y como parte de su formación, algunos momentos comunitarios de reflexión, de oración y de programación

los retiros mensuales, la oración y los encuentros de estudio se realizan junto a los colaboradores más cercanos de la comunidad

la comunidad establece un momento para compartir periódicamente cuanto cada uno ha hecho y vivido en su actividad pastoral

la comunidad no solo comparte los propósitos que cada uno se propone en el servicio pastoral, sino que encuentra el modo de expresar objetivos comunes que se expresan, a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio

en cuanto sea posible, en forma habitual o al menos ocasional, cada religioso tenga modos y tiempos de cooperación con los demás hermanos;

la comunidad participa en los momentos significativos de cada servicio específico;

cuando en la misma comunidad se realizan diversos servicios, la evaluación de cada uno de ellos se hará en un mismo periodo de tiempo; estas evaluaciones se comparten en comunidad, analizando lo que es común y lo que es diverso; Así se podrá definir un objetivo común y objetivos específicos diversificados.

Preguntas para dialogar en Comunidad

¿Cuál es la razón por la cual el número de miembros por comunidad deba ser al menos de 3 religiosos de votos solemnes (Const. 244-245)?

¿Cómo puede asegurarse que la participación a los actos comunes, como los relacionados con la oración común, la convivencia fraterna y la programación de la vida diaria, sean elementos que se puedan llevar a cabo en la comunidad local?

¿Cómo propiciar en las comunidades locales que se propicie sobre todo las actitudes de diálogo, fraternidad y corresponsabilidad, sin descuidar la armonía y la práctica de la caridad, la honestidad y responsabilidad personal, la amistad y apertura recíprocas, así como el servicio, el compartir los bienes materiales y nuestra espiritualidad con los laicos?

¿Cómo hacer que las comunidades locales, interpeladas por los signos de nuestros tiempos, asuman con coherencia las actitudes y fines del Proyecto de Vida de la Circunscripción?

Modelo de Presencia Agustiniiana en las Culturas de América Latina

Oración inicial

Mi boca proclamará la alabanza del Señor por quien fueron hechas todas las cosas, entre las cuales se encuentra Él; del Señor que es revelador del Padre y creador de la Madre, que en cuanto Hijo de Dios, tiene Padre y no-madre, y en cuanto Hijo del hombre, madre y no padre; es grande como día como día de los ángeles, pequeño en el día de los hombres; Palabra-Dios antes de todos los tiempos, Palabra-carne en el tiempo oportuno. Hacedor del sol, hecho bajo el sol... tan grande en la forma de Dios como pequeño en la forma de siervo, de modo que ni aquella magnitud disminuye por esta pequeñez, ni esta pequeñez está oprimida por aquella magnitud... Cuando se revistió de la debilidad de la carne, fue recibido, no encerrado en el seno virginal, para que a los ángeles no se les privase del alimento de la sabiduría y nosotros gustásemos cuán suave es el Señor

Sermón 187, 1

Lectura bíblica: Hch 17,16-34

Reflexión

Los signos de los tiempos interpelan a la Comunidad a estar inmersa en la cultura donde está llamada a dar testimonio del Evangelio. De hecho, la comunidad agustiniana en América Latina

quiere descubrir, vivir, anunciar y hacer presente el Reino de Dios, a través de un proceso de inculturación de la vida agustiniana en el ambiente donde lleva sus obras y servicios. Por lo cual, está llamada a buscar caminos de diálogo intercultural, de discernimiento de los valores de cada cultura, de promoción vocacional, y de una pastoral que responde a las necesidades del pueblo donde ha sido enviada.

Desde esta perspectiva, surgen algunas exigencias en el ámbito comunitario que deberíamos tener en cuenta:

La comunidad agustiniana tiene como objetivo la evangelización de las culturas, lo que implica la inculturación del Evangelio y la promoción humana

Para lograr este objetivo, la comunidad tiene que promover un proceso de inculturación: quiere que la vida cristiana y agustiniana broten en forma inculturada.

La comunidad descubre las necesidades del pueblo y la Iglesia a los que sirve, desde un proceso de diálogo y discernimiento comunitario que incluye personas del lugar y la Iglesia particular. Sus obras y servicios responden a las necesidades del lugar en vez de responder a ideas de evangelización predeterminadas.

La creación de una comunidad viva es la tarea primordial del misionero, dentro de la cual será tarea importante la pastoral vocacional. Así se promueve las vocaciones en tres niveles: i) la promoción de la vida agustiniana religiosa; ii) la promoción del papel de los laicos, naturales del lugar, con voz y poder de decisión en las tareas eclesiales que promovemos; iii) la promoción de vocaciones diocesanas para el servicio de la Iglesia local.

Promueve la comunidad como modelo de integración entre diferentes culturas y así ser signo de unidad en medio de la diversidad, un signo profético en nuestras culturas que muchas veces promuevan el nacionalismo cerrado con una sospecha, incluso un odio, hacia países vecinos.

Tiene un espíritu de aprendizaje de la cultura donde vive y no toma una actitud de superioridad hacia dicha cultura donde trabaja.

Busca en la cultura donde trabaja los signos de la presencia del Espíritu Santo y reconoce que uno puede ver con amor y respeto a la cultura del lugar donde vive.

En los lugares en donde la Orden está estableciéndose, la comunidad debe tomar en cuenta los siguientes aspectos:

La presencia en la comunidad de hermanos de otros países y culturas es signo de la universalidad de la Orden y de la actitud de servicio a la Iglesia, sirviendo además de enriquecimiento mutuo para ellos.

La comunidad promueve una continua entrega de responsabilidades a los religiosos y laicos del lugar.

Infunde el espíritu misionero en los jóvenes, religiosos y laicos, para que un día ellos estén dispuestos a tomar parte de una nueva comunidad misionera más allá de su propia cultura, donde las necesidades de la Iglesia lo determinan (Const. 187).

La formación inicial de los religiosos se realiza de ordinario en ambientes que respeten su realidad cultural; sin cerrarse al enriquecimiento que supone todo intercambio cultural, pero sin correr el riesgo de descalificar la propia cultura.

Es así como cada comunidad local puede dar testimonio de la comunidad, que es el sujeto real de los servicios que cada uno realiza; y la comunidad puede dar testimonio de cuanto hace cada religioso.

Es el testimonio de la comunión y de la comunidad, ya que el fin y justificación última es que la vida religiosa agustiniana trabaje para ser signo y fuerza en la construcción del Reino de Dios, encarnándose en la realidad cultural, es decir, la comunidad promueve un dinamismo de conversión y renovación permanente por el testimonio de la santidad comunitaria en América Latina. Por eso, este fin se va realizando concretamente en la fidelidad a las grandes opciones de la Iglesia Latinoamericana: la inculturación del evangelio, la promoción humana y opción preferencial por los pobres y excluidos, y una eclesiología de comunión y participación entre todos. Así mismo, el fin último se manifiesta en la medida que la comunidad agustiniana sea símbolo de unidad dentro de la diversidad de culturas presentes entre sus miembros, y que los laicos asuman papeles de importancia en la administración de los apostolados, y que los pobres y excluidos sean los destinatarios privilegiados de nuestra acción. Toda acción pastoral tiene que dirigirse hacia este fin último.

Preguntas para dialogar en Comunidad

¿Qué se entiende por una comunidad agustiniana inculturada?

¿Estamos en proceso de dialogo con la Iglesia particular para determinar sus necesidades principales en la obra evangelizadora y así determinar como podemos responder a estas necesidades en fidelidad a nuestro carisma particular?

¿Estamos asegurando la formación inicial de los nuevos miembros que ingresan a la Orden en un ambiente que respete y valore la propia realidad cultural?

Se pueden determinar algunos aspectos por los cuales nuestra comunidad local promueve la participación y el diálogo intercultural.

SEGUNDA PARTE

MODELO IDEAL DE LA PASTORAL PARROQUIAL AGUSTINIANA

Oración inicial

Nosotros, Señor, somos tu grey pequeñita. Tú nos posees. Extiende tus alas para que nos refugiemos bajo ellas. Tú serás nuestra gloria. Por ti seamos amados y tu palabra sea temida entre nosotros.

Confesiones X 36, 59

Lectura bíblica: Ap 21, 1-5

Reflexión

La celebración pascual nos invita con gozo a renovar nuestra vida, pues en ella se realiza lo que ya el Apocalipsis proclama: "vi un cielo nuevo y una nueva tierra... Vi también bajar del cielo, enviada por Dios, a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, engalanada como una novia que se adorna para

su esposo... Y dijo el que estaba sentado en el trono: yo hago nuevas todas las cosas" (Ap 21, 1.2.5).

Por ello, el tema de la renovación comunitaria va estrechamente unido a la "revitalización" comunitaria.

Cuando esta anhelada "renovación" o "revitalización" se asumen como actitud de vida en la Comunidad, es preciso entonces revisar nuestra vida y nuestras obras. Pensemos en la "parroquia", la cual está actualmente entreteniéndose a casi la mitad (46.9% ya que en 1993 eran 270 frailes los que trabajaban en parroquias) de los agustinos que trabajamos en América Latina. En propósito, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada afirma:

En las parroquias, en algunos casos, resulta difícil coordinar la vida parroquial con la vida comunitaria. En algunas regiones, para los religiosos sacerdotes, la dificultad de formar comunidad, cuando se ejerce el ministerio parroquial, crea no pocas tensiones. Las múltiples tareas pastorales, propias de una parroquia, se llevan a cabo, a veces, con detrimento del carisma del instituto y de la vida comunitaria, hasta el punto de hacer perder de vista a los fieles y al clero secular, e incluso a los mismos religiosos, la percepción de la peculiaridad de la vida religiosa. Las necesidades pastorales urgentes no deben hacer olvidar que el mejor servicio de la comunidad religiosa a la Iglesia es el de la fidelidad al propio carisma. Esto se refleja también en la aceptación y en el modo de llevar las parroquias. Se deberían preferir aquellas que permiten vivir en comunidad y en las que se puede expresar el propio carisma. (*La vida fraterna en Comunidad*, 61)

El texto citado resalta algunos puntos que podemos considerar:

el trabajo parroquial en ocasiones hace perder la peculiaridad de la vida religiosa

el mejor servicio de la comunidad religiosa consiste en la fidelidad al propio carisma

el carisma propio favorece el modo de llevar la parroquia ("parroquia agustiniana")

se deben preferir las parroquias que permitan vivir en comunidad

se deben preferir las parroquias que permitan expresar el propio carisma

Estos aspectos nos llevan a una seria consideración respecto a la renovación del modelo parroquial que estamos llevando en nuestra Circunscripción, pues no se trata de llevar parroquias al estilo del clero secular, o de elegir entre las propuestas existentes (v.gr. Parroquia 2000...), puesto que en la comunidad agustiniana, el trabajo parroquial corresponde a todos los miembros que están trabajando en ella, pues es a la Comunidad, y no al individuo a quien se confía la parroquia (cf. Const. n. 162). De hecho, los oficios de "párroco" o "vicario parroquial" son nombramientos funcionales en la comunidad local agustiniana. Según nuestras Constituciones "el párroco, a quien se confía la cura de las almas, tendrá con la mayor frecuencia posible diálogos fraternos con los Hermanos de la Comunidad para discernir lo relativo a la vida parroquial, de modo que se ayuden mutuamente con sus consejos, colaboración y ejemplo, y atiendan a la cura parroquial con voluntad concorde y común esfuerzo" (n. 173).

A partir de esta propuesta constitucional, nos deberíamos dedicar a la tarea de elaborar un modelo ideal de una parroquia agustiniana, cuyo rostro exprese algunos de los siguientes roles, considerados necesarios para expresar mejor nuestro carisma en la parroquia como Comunidad:

La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación

la comunidad agustiniana busca crear comunidades en círculos cada vez más amplias

la comunidad agustiniana acompaña al Pueblo en el proceso de crecimiento en la fe, tanto en el ámbito personal como comunitario, animando y promoviendo a cada persona en su vocación cristiana para un mundo mejor

la comunidad agustiniana ora y anima la participación de los fieles en la oración de la Iglesia, la liturgia de las horas, enriqueciendo esta con aportes desde nuestra espiritualidad agustiniana; también se preocupa de promover la celebración de fiestas de significado especial para la Orden

toda la comunidad agustiniana se siente responsable para la conducción y pastoreo de la parroquia, encarnando el sentimiento expresado por Agustín: "Para ustedes, soy obispo; con ustedes, soy cristiano".

la homilía dominical es fruto de la reflexión bíblica y contemplación de la realidad realizada regularmente por la comunidad agustiniana de tal forma que el contenido básico de la predicación es común para todas las celebraciones dominicales mientras el estilo de cada miembro de la comunidad es respetado

la comunidad religiosa comparte la espiritualidad agustiniana con grupos de laicos por medio de momentos de oración (enriquecidos por textos de nuestra tradición agustiniana) –en que se contempla y se celebra la presencia de Dios en medio de nosotros- y estudio de la espiritualidad agustiniana, cursos y retiros espirituales que promueven nuestro carisma

la comunidad agustiniana dedica tiempo regularmente al estudio y el perfeccionamiento en técnicas pastorales

la comunidad agustiniana y el equipo parroquial emplean los medios de comunicación social del ambiente (contribuyendo artículos a revistas y periódicos, entrevistas y programas a estaciones de radio y televisión)

la comunidad agustiniana busca ser modelo de convivencia social, fermento de una fraternidad cada vez más justa y se compromete en la transformación de la sociedad

la comunidad agustiniana ejerce su ministerio con actitud y espíritu de servicio, sin buscar el lucro personal o de la comunidad religiosa.

Al mismo tiempo, deberíamos llegar a un consenso respecto a la configuración de la parroquia que deseamos, pues el corazón del modelo ideal de la pastoral parroquial agustiniana es el don y la tarea de ser una comunidad promotora y coordinadora de comunidades, es decir, de la comunión orgánica y dinámica de las personas y familias comunitarias, de las comunidades menores y del Pueblo de Dios, en proceso de crecimiento permanente en la fe, en la Iglesia particular. Posiblemente ésta sea la mejor síntesis de nuestro ideal de vida, ya que la parroquia agustiniana debe ser una "Comunidad de comunidades".

Veamos ahora algunas de las características "ideales" de una parroquia ante las cuales estamos obligados a dar respuesta, en fidelidad a nuestro carisma:

la parroquia se siente Pueblo de Dios llamado a crecer en la santidad

la parroquia vive la espiritualidad de comunión, promoviendo la participación activa de cada bautizado según el don particular que ha recibido, buscando activamente a los que no acostumbran participar, haciéndoles sentir acogidos y bienvenidos

es integrada en la pastoral orgánica de la Iglesia particular, promotora de la pastoral sacramental evangelizadora

es espacio de integración de las diversidades (grupos apostólicos, movimientos de distinta naturaleza)

es "centro de escucha atenta del clamor del pobre" que sensibiliza a los problemas sociales

con celebraciones litúrgicas encarnadas en la cultura, con símbolos inteligibles que favorecen relaciones comunitarias

promueve el compromiso solidario de todo bautizado, de cada familia y de toda comunidad menor en la pastoral orgánica de la parroquia

la parroquia es comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera

los diversos movimientos y grupos de la parroquia participan según su don particular a beneficio del bien común y la pastoral orgánica de la parroquia

los diversos ministerios, ordenadas y laicales, surgen de la comunidad y como respuesta a las necesidades de la misma

la parroquia vive un proceso de crecimiento en la fe sistemáticamente en cuanto al contenido, tomando en cuenta cada nivel de actividad pastoral (la persona, las familias, las comunidades y la parroquia en sí)

las estructuras parroquiales favorecen el diálogo, la comunión, la participación y el respeto por la diversidad dentro de la unidad

la pastoral juvenil con la promoción vocacional agustiniana tiene prioridad en los distintos niveles de actividad pastoral

cada familia es una comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera

cada comunidad menor es una comunidad de fe, de culto, de caridad y misionera

cada comunidad menor agrupa libremente en nombre de la fe cristiana

cada comunidad menor es vinculada orgánicamente con la Iglesia particular y con las demás comunidades menores por medio de la parroquia.

4. Preguntas para dialogar en Comunidad

-¿Cuál es la idea fuerza para que nuestra Comunidad trabaje en la pastoral parroquial con un rostro más agustiniano?

-¿En qué medida colaboramos y nos sentimos corresponsales en la tarea del "párroco"?

-¿En qué medida nos sentimos corresponsales asumiendo una parroquia confiada a nuestra Comunidad?

-¿Están presentes en nuestra pastoral parroquial los principios del bien común, de la unidad, de la colaboración, de subsidiariedad, de coordinación y de la persona justa en el puesto justo?

MODELO IDEAL DE LA PASTORAL EDUCATIVA AGUSTINIANA

Oración inicial.

Te confesaré, te alabaré, ¡Oh Señor!, con todo mi corazón. Coloco todo mi corazón sobre el ara de tu confesión; te ofrezco un holocausto de alabanza... Abrácese, dice, todo mi corazón con la llama de tu amor; nada me reserve para mí, ni aquello por lo que a mí mismo toca; me quemaré todo para Ti, todo arderé para Ti. Te amaré con todo mi corazón, como inflamado por Ti.

Comentario al Salmo 137, 2.

Lectura bíblica: Hch 9, 10-19

Reflexión

El hombre es una criatura abierta a lo Absoluto, que no es sino va siendo. Para Agustín el proceso de hacerse hombre o mujer es un abrirse del interior al exterior en busca de la Verdad-Dios y de la comunión con los Otros-amistad, fraternidad. Se debe escuchar al Maestro interior. Está marcado por lo divino, que es más interior a él que él mismo pues "en el hombre interior habita la verdad" (De ver. Rel. 39, 72).

El mismo hombre, marcado por la inquietud, por la búsqueda constante e incansable de la verdad, al encontrarla sigue buscándola, sea la verdad científica, sea la verdad suprema. Busca cultivar la belleza interior que se manifiesta en el amor a la verdad, a la sinceridad, a la justicia; en la sabiduría, en la bondad de corazón, en la capacidad de superar el egoísmo.

El ideal del educador agustiniano es llevar al hombre a la tarea de construir la Ciudad de Dios que se logra con el amor a Dios hasta el desprecio de sí mismo.

El ideal, por tanto, de la comunidad educativa agustiniana es ser una comunidad evangelizadora que vive, enseña y trabaja los valores del Evangelio para formar personas cristianas, solidarias que ayuden a traer el Reinado de Dios en la sociedad.

Por ello, la comunidad educativa agustiniana da una formación humano-cristiana y educar desde los valores evangélicos al estilo agustiniano, de modo que todos los involucrados en el proceso educativo se inserten en la iglesia local o particular, viviendo un ambiente comunitario, respetándose unos a otros, en los distintos roles que desempeñan dentro del proceso educativo.

Nuestra pastoral ofrece una educación sin discriminación, con igualdad de oportunidades para todos. Ayuda a formar hombres y mujeres capaces de reciprocidad y alteridad:

que sepan conocerse, valorarse y respetarse a sí y a los otros, acogiendo las diferencias;

que sepan comunicarse con autenticidad y claridad;

que sean abiertos al diálogo;

que sepan trabajar en equipo;

que sean justos y solidarios;

que vayan encontrando su vocación para el futuro.

Implica a sus estudiantes en un compromiso concreto con la sociedad y su entorno, especialmente con los analfabetas y excluidos.

Trabaja en armonía con las directrices de la pastoral de la Iglesia particular y los incorpora a ella.

Brinda a sus estudiantes una visión crítica de la realidad al estilo agustiniano.

Establece un diálogo entre la cultura y la fe como sustrato para una cultura agustiniana.

Se integra en el proceso a todos los estamentos educacionales, pues todos forman la comunidad educativa, y todos colaboran en la tarea común educadora.

Ayuda a formar el sentido comunitario en los educandos, sobre todo en el trabajo pastoral que se realiza con ellos, donde también se debe trabajar la pastoral vocacional.

Promueve una educación creativa, intuitiva y con visión de futuro, de acuerdo a los avances de la ciencia de la educación.

De hecho, se lee en nuestras Constituciones:

158. Dado que la actividad apostólica es la manifestación de nuestra consagración total a Dios y un medio excelentísimo para nuestra santificación, es preciso que brote de la íntima unión con Cristo y a él esté siempre orientada.

162. Las obras apostólicas aunque estén asignadas a los individuos, considérense confiadas a la comunidad, siéntase todos responsables y colaboradores según sus fuerzas y condición al bien común. Escúchense a todos los que se dedican al apostolado en lo referente a los métodos y normas para realizarlo, salvo el derecho de los superiores de la Orden para tratar asuntos con las autoridades de fuera, sean eclesiásticas o civiles.

De aquí se desprenden algunas consideraciones prácticas que no deberíamos olvidar:

La comunidad agustiniana trabaja en equipo y promueve el trabajo como equipo, con reuniones periódicas de oración, de programación, de evaluación.

La comunidad agustiniana se siente responsable de la conducción pastoral del colegio.

Participa en todos los cursos de actualización.

Se actualiza a través de publicaciones, cursos y congresos a nivel Regional o Internacional de la Orden en campo educativo.

Participa sus logros a otros colegios agustinos y a otras instituciones afines.

Invierte sus ingresos y ganancias en bien de la institución aplican criterios de justicia a favor de sus trabajadores.

Participa con generosidad de sus ingresos favoreciendo el bien común.

Emplea los modernos medios de enseñanza-aprendizaje para promocionar los estudios científicos, literarios y de doctrina social de la Iglesia.

Elabora un proyecto educativo y trabaja a partir de él.

Determina el perfil agustiniano de sus alumnos y establece un ideario del estudiante propio del colegio.

Determina los criterios de selección y el perfil de los profesores que colaboran con la comunidad en la enseñanza que ofrece el colegio.

Para invitar a la corresponsabilidad, crea los Consejos de alumnos, los Consejos de Personal docente y del Personal administrativo con quienes establece relaciones de amistad y cordialidad.

Cuenta con un Equipo pastoral en el que se integran representantes de todos los estamentos y que trabaja con estilo agustiniano.

Promueve y participa en cursos y encuentros programados para la formación permanente del profesorado de nuestros centros educativos.

Porque el fin, la razón y la justificación de nuestro servicio en los colegios es crear una comunidad educadora que viva los valores agustinianos de fraternidad, que haga sentir a todos valiosos, que ayude a formar hombres y mujeres que ayuden a hacer presente el Reinado de Dios en la sociedad.

Preguntas para dialogar en Comunidad

¿Nuestra comunidad educativa realiza retiros o encuentros a lo largo del año con la finalidad de transmitir nuestros valores agustinianos?

¿Nuestros encuentros de estudios están abiertos a los colaboradores que trabajan más estrechamente con la comunidad del colegio?

¿Toda la comunidad ayuda solidariamente en sus labores, en caso de necesidad al personal del colegio?

¿En las decisiones que toma la comunidad y que afectan a toda la comunidad educativa, estamos tomando en cuenta la opinión de los laicos que trabajan en el centro educativo? ¿Por qué?

MODELO IDEAL DE OBRAS Y SERVICIOS AGUSTINIANOS DE PASTORAL SOCIAL

Oración inicial

Señor Dios, danos la paz, puesto que nos has dado todas las cosas; la paz del descanso, la paz del sábado, la paz que no tiene tarde. Porque todo este orden hermosísimo de cosas muy buenas, terminados sus fines, ha de pasar; y por eso se hizo en ellas mañana y tarde. Mas el día séptimo no tiene tarde, ni tiene ocaso, porque los santificaste para que durase eternamente, a fin de que así como Tú descansaste el día séptimo, después de tantas obras sumamente buenas como

hiciste, aunque las hiciste estando quieto, así la voz de tu libro nos advierte que también nosotros, después de nuestras obras, muy buenas, porque Tú nos las has donado, descansaremos en Ti, el sábado de la vida eterna. Porque también entonces descansarás en nosotros, del mismo modo que ahora obras en nosotros; y así será aquel descanso tuyo por nosotros, como ahora son estas obras tuyas por nosotros... Algunas de nuestras obras, por gracia tuya, son buenas; pero no sempiternas: después de ellas esperamos descansar en tu grande santificación. Mas Tú, bien que no necesitas de ningún otro bien, estás quieto, porque Tú mismo eres quietud. Pero ¿qué hombre dará esto a entender a otro hombre?... A ti es a quien se debe pedir, en Ti es en quien se debe buscar, a Ti es a quien se debe llamar: así, así se recibirá, así se hallará y así se abrirá.

Confesiones XIII, 35, 50-38, 53

Lectura bíblica: Lc 10, 25-37.

Reflexión

Al hablar del apostolado de acción social, nuestras Constituciones se expresan en estos términos:

El apostolado llamado social debe informar toda la actividad apostólica, porque dimana de la caridad de Dios y del prójimo, busca la justicia y la promoción de todos los hombres, de todo el hombre y de la sociedad. Todo esto lo exige la fraternidad agustiniana, porque somos hombres "y todo hombre es prójimo de los demás hombres".

Debemos fomentar de múltiples modos el apostolado social:

a) procurando que nuestra formación, estudios y actividades estén empapados de sentido social. Para lograr este objetivo expóngase sistemáticamente en los estudios de filosofía y teología las llamadas ciencias sociales;

b) cuidando de que en nuestras iniciativas atendamos siempre a las necesidades más urgentes, tanto espirituales como materiales de los hombres, preferentemente de los pobres y marginados por la sociedad;

c) formando en nuestros colegios a los jóvenes e inculcando en la conciencia de los seglares, al lado de la vida espiritual y de la cultura religiosa, el sentido de responsabilidad, de modo que su acción temporal, vivificada por el espíritu del Evangelio, coopere a la santificación del mundo;

d) colaborando fraternalmente con los laicos, incluso en los asuntos temporales, de acuerdo con nuestra condición, y solicitando su competencia (nn. 198-199).

Por tanto, el apostolado social se desarrolla a partir de las necesidades más apremiantes y dentro del contexto cultural de los destinatarios. Está inserta en la pastoral de la Iglesia particular y toma en cuenta la comunidad más grande, no solo los destinatarios mismos (por ejemplo: las familias de los destinatarios, la comunidad educativa, los políticos, otras instituciones y personas trabajando en el mismo ambiente o con el mismo problema social).

Como hemos afirmado, el núcleo fundamental de la vida agustiniana se encuentra, según Agustín mismo (Sermones 355 y 356), en el ejemplo de la comunidad de Jerusalén: "Cuando terminaron su oración, tembló el lugar donde estaban reunidos y todos quedaron llenos de espíritu santo, y se pusieron a anunciar con seguridad la palabra de Dios. La multitud de los fieles tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba como suyo lo que poseía, sino que todo lo tenían en común" *Hch 4, 31-32*. La pastoral social de la comunidad agustiniana encuentra su razón de ser en

vivir evangélicamente en el espíritu de la primera comunidad cristiana donde "no había entre ellos ningún necesitado".

La comunidad agustiniana busca ser fermento en la masa, con miras a transformar toda la sociedad, paulatinamente, en comunidades más solidarias cada vez más amplias. Pero este proceso no sólo responde al buen deseo de solidaridad como "compasión", es un proceso de discernimiento comunitario, ya que la comunidad agustiniana local, ejerciendo la actitud contemplativa, identifica las necesidades más apremiantes, escoge con cuales de ellas puede trabajar preferencialmente, define el objetivo de su labor además de los medios que hará disponibles para esta tarea y, aunque un solo miembro de la comunidad se dedica plenamente a esta labor, se siente comprometida con este apostolado.

Como signo de esta solidaridad, la misma comunidad agustiniana vive austeramente para poder compartir los bienes superfluos con los más necesitados: lo que busca hacer al compartir sus bienes materiales es crear nuevas relaciones de igualdad y unidad, eliminando las distancias entre ricos y pobres, poderosos y excluidos. De hecho, compartir los bienes materiales es para Agustín la primera condición para formar una auténtica comunidad de hermanos. Este modelo de vida debería extenderse a la realización de una sociedad mejor y más justa, por tanto, la comunidad agustiniana local busca constantemente involucrar a la sociedad del entorno en este proceso de contemplación, vida austera y expresión solidaria con los más necesitados.

Veamos algunos de estos elementos que la comunidad agustiniana podría tener como propuesta alternativa, profética y testimonial para el mundo de hoy. Al menos consideremos que la comunidad agustiniana local tiene una economía centralizada, una "bolsa común" como entre los primeros discípulos de Jesús, a que contribuyen todos los miembros de la comunidad que reciben algún beneficio y de la cual se cubren los gastos de cada miembro de la comunidad. Así mismo, intenta vivir una vida austera, a un nivel similar o un poco más abajo de las familias en su entorno, nos recuerda el Documento de Dublín. Y eso para poder compartir lo que la sencillez de nuestra vida nos permite ahorrar para poder compartir con los más necesitados.

Conocedores y cumplidores del mandato de Cristo a practicar la caridad dando de comer, de beber, vestimenta y alojamiento (Mt.25, 31 ss) también nos recuerda san Agustín que sería mejor que no hubieran hambrientos ni sedientos. Fieles a nuestro carisma nos corresponde por tanto preguntar y hacer preguntar a los demás la causa de la pobreza, del hambre, de la falta del alojamiento adecuado. Y no solo preguntar sino también educar a la conciencia crítica y a la dimensión social del compromiso cristiano. Eso lo hacemos en cualquier y todo apostolado que desempeñamos.

Por otra parte, quien se dedica a la pastoral social es consciente (y hace evidente en su apostolado) del origen divino del impulso a trabajar en este campo como también de la absoluta necesidad de Dios para poder realizar esta labor. Por tanto, la comunidad tiene momentos fuertes de oración y comunicación en el Espíritu, tanto entre sus miembros como abiertos a la participación de la comunidad más grande, es decir, los laicos quienes al mismo tiempo son colaboradores y beneficiarios de nuestro ministerio. Así adquiere un significado peculiar la participación de la comunidad agustiniana local en las grandes campañas de solidaridad promovidas por la Iglesia particular y las Conferencias Episcopales.

En efecto, la comunidad agustiniana que se dedica a la pastoral social busca educar y capacitar a los laicos y colaboradores en la Doctrina Social de la Iglesia, capacitándoles en la dimensión social de la fe. Particularmente intenta educar a la conciencia crítica frente a la retórica y propaganda del *status quo*, a desenmascarar las mentiras propagadas por los poderosos, situándose voluntariamente al lado de los excluidos a quienes el Señor ha prometido levantar y tomar en cuenta. De ahí que la comunidad agustiniana, sin olvidar su obligación de la asistencia o la caridad, también dedica energías a despertar la conciencia crítica y a trabajar en el ámbito de organismos e instituciones como las Naciones Unidas (ONU), y en colaboración con otras organizaciones no

gubernamentales (ONG's) con valores y ideales afines, para la transformación de la sociedad según modelos cada vez más evangélicos.

En realidad, el fin absoluto que da sentido a este ministerio pastoral es el servicio a Cristo presente de modo especial en los hermanos y las hermanas más necesitados y, al mismo tiempo, la edificación de la comunidad eclesial y la dilatación del Reino en el mundo.

Posiblemente, esta actitud de constante participación en la dilatación del Reino en la sociedad en donde los agustinos estamos inmersos, permite que cada comunidad agustiniana constantemente revise el ambiente de su actividad pastoral para asegurar que está respondiendo a las necesidades más apremiantes de la sociedad actual. Pero al mismo tiempo, esto conlleva una revisión al interior, ya que busca vivir la justicia social en sus relaciones con la sociedad, en particular en cuanto al pago y promoción del pago de sueldos justos. Así intenta leer constantemente los signos de los tiempos y evitar caer víctima de la inercia pastoral, como nos recuerdan las Constituciones: "La Iglesia y los hombres exigen de nosotros un testimonio de pobreza tanto individual como colectivo. Por lo mismo, los Hermanos, las Casas y las Provincias eviten toda apariencia de lucro inmoderado. Promuevan actividades principalmente entre los pobres; a saber, en las misiones lejanas, en las parroquias modestas y en las obras sociales, de modo que reconozcamos, entre los necesitados, a Cristo pobre y nos afanemos en servirle. Además, dado que con el ejemplo debemos predicar la justicia social, es necesario retribuir justa y generosamente a todos cuantos, mediante un contrato, trabajan con nosotros. Por último, es propio del espíritu fraterno agustiniano que las Comunidades y Provincias compartan los bienes temporales, de modo que las que tienen más ayuden a las que padecen necesidad" (n. 72).

Preguntas para dialogar en Comunidad:

¿Estamos conscientes como agustinos que quien desempeña un cargo en el apostolado social lo hace en nombre de la comunidad agustiniana local? Si la respuesta es afirmativa, ¿todos hemos elaborado juntos los objetivos? ¿participamos de alguna forma – aunque indirectamente – en su ejecución o desarrollo? ¿evaluamos y celebramos los logros?

¿Los beneficiados y sus familias se sienten respetados, acogidos y promovidos por nuestra comunidad agustiniana? En qué momentos: la oración comunitaria, especialmente en fechas significativas para la comunidad agustiniana, la elaboración y evaluación del proyecto comunitario, otros

¿Cuáles son las actitudes respecto a la labor social? ¿Se desarrolla con actitud de amor universal y solidaridad concreta? ¿Lo hacemos con actitud de diálogo, escuchando y tomando en cuenta los destinatarios? O por el contrario ¿asumimos actitudes paternalistas?

La actitud de servicio que mostramos ¿se demuestra en la manera de realizar esta tarea pastoral como una actitud evangélica, no de quien impone o decide para los demás sino de quien realmente desea lavar los pies de Cristo hoy, y se siente solidario con los destinatarios para poder levantarlos?

¿Nuestro capítulo local revisa la marcha del apostolado y se da la oportunidad a estudiar juntos la realidad tanto para descubrir y celebrar la presencia de Dios como para discernir las causas de la situación del pecado y muerte presentes?

¿Los laicos, tanto profesionales como voluntarios, asumen verdadero protagonismo en los proyectos sociales de nuestra comunidad, participando en la elaboración de objetivos, así como en su ejecución y evaluación periódica?

MODELO IDEAL DE CENTROS DE FORMACION / DE ESPIRITUALIDAD

Oración inicial

Dame, Señor, a conocer y entender qué es primero, si invocarte o alabarte, o si es antes conocerte o invocarte. Más ¿quién habrá que te invoque si antes no te conoce? Porque, no conociéndote fácilmente podrá invocar una cosa por otra. ¿Acaso más bien no habrás de ser invocado para ser conocido? Pero, ¿y cómo invocarán a Aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán si no se les predica? Ciertamente, alabarán al Señor los que le buscan, porque los que le buscan le hallan y los que le hallan le alabarán. Que yo, Señor, Te busque invocándote y Te invoque creyendo en Ti, pues me has sido ya predicado. Invócate, Señor, mi fe, la fe que Tú me diste e inspiraste por la humanidad de tu Hijo y el ministerio de tu predicador.

Confesiones I, 1, 1.

Lectura bíblica: Mt 7, 15-29.

Reflexión

La comunidad agustiniana no sólo busca vivir la espiritualidad y el tipo de vida conforme al ideal de S. Agustín, sino que siente la necesidad y la obligación de comunicar y compartir con la Iglesia y con todos los hombres y mujeres este ideal de vida, porque lo considera como una respuesta válida a las aspiraciones más profundas del ser humano y como camino hacia el establecimiento del Reinado de Dios en la historia: "nosotros, por nuestra santa vocación, estamos obligados a promover entre los fieles los valores espirituales con nuestro comportamiento y con las obras de apostolado..." (Const. n. 23).

En efecto, "impulsados por la fraternidad apostólica y por las "exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo" (Const. n. 39), puesto que existe "una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo que los hermanos adquieren en la comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es una actividad externa que dimana de una vida interior profunda" (Const. n. 40).

Ahora bien, la comunicación de los valores interiores es el resultado natural de una formación integral, constante y permanente, que nos permita compartir los bienes espirituales como valores del Reino, los cuales son vivenciados a partir de nuestra propia espiritualidad o carisma, de manera que "cuando hablamos de Formación Agustiniana, entendemos una formación impartida teniendo en cuenta los acentos específicos que Agustín dio al mensaje de Cristo y que nos revelan su ideal. De ninguna manera Agustín pretende ser el centro de nuestras vidas. Tal centro no es otro que Cristo y su Evangelio. No obstante, la fe en Cristo no se vive de una forma abstracta, sino siempre de un modo personal, como vemos por las diferencias entre Mateo, Marcos, Lucas, Juan y Pablo. Diferentes espiritualidades o carismas actúan en estos autores, pues cada uno de ellos insiste en aspectos diferentes del mismo mensaje" (*Ratio Institutionis Ordinis Sancti Augustini*, n. 12).

Así, con sentido realista, las comunidades viven el ideal agustiniano y el sentido comunitario en la Iglesia, de modo que se convierten en fuerza de atracción que, con sentido profético, anuncian los valores del Reino y denuncian todo lo que en nuestra realidad es opuesto a la presencia de este Reino.

En otras palabras, la formación agustiniana hace presente en la Iglesia la aportación del propio carisma, teniendo en cuenta los acentos específicos que Agustín dio al mensaje de Cristo y que

nos revelan su ideal. Esto debería llevarnos a reflexionar sobre algunos aspectos específicos de la formación, sea inicial o permanente:

- La formación agustiniana inicial exige un ambiente comunitario, es decir, se da en una verdadera comunidad, tanto en el aspecto numérico como en la práctica de una verdadera vida común en donde se fomenta el amor y el arraigo en la Sagrada Escritura.

- Una comunidad formativa es siempre un grupo en el que los miembros se han decidido libremente a reunirse, unidos por un solo corazón y una sola alma, en el camino hacia Dios.

- Una comunidad agustiniana es siempre profética, esto es, una proclamación de nuestra fe en el poder transformador de Dios y de su Reino.

- Una comunidad de formación agustiniana conduce esencialmente a que todos sus miembros sean capaces de compartir la vida en comunidad, lo que implica:

Formación para una vida de relaciones humanas;

Formación para una vida de amor, humildad, amistad, comunicación y armonía;

Formación para la vida de comunidad a la luz de los tres votos, para aquellos que opten por la consagración religiosa.

- Una comunidad agustiniana se caracteriza por la búsqueda de Dios en comunidad: es un camino de fe, forma para el encuentro con Dios, forma en la oración y en la interioridad, promueve la sencillez de vida y la perfecta comunión de bienes.

- La comunidad agustiniana realiza una formación personalizada e inculturada, no globalizante ni masificadora.

- La formación en el carisma agustiniano lleva necesariamente a la acción apostólica, que tendrá que ser también, necesariamente, comunitaria.

- Toda comunidad agustiniana, y en especial aquellas que se dedican a la formación, se sienten plenamente identificadas con los valores de la vida agustiniana, los viven y quieren atraer a otros a la vivencia de los mismos.

- La comunidad agustiniana que trabaja en centros de formación es consciente de que no realiza un trabajo individual, ni local, sino para la Orden.

- La formación agustiniana va dirigida especialmente a aquellos que aspiran a vivir este carisma mediante la consagración religiosa (promoción vocacional), a quienes se encuentran en la etapa de formación inicial y a todos los religiosos que, mediante una formación permanente, han de revitalizar constantemente su ser como agustinos.

- Pero la formación agustiniana se extiende también a todas las demás personas, ya sea de las diversas agrupaciones religiosas, o de los diversos movimientos laicales, mediante los cuales queremos hacer presente en la Iglesia y en el mundo nuestro carisma.

- La formación agustiniana tiene en cuenta de manera especial a los jóvenes para promover en ellos la vocación a la vida agustiniana.

- La comunidad agustiniana dedicada a la formación busca una constante actualización tanto en la vivencia como en los medios y métodos que ayuden a una mejor comunicación del carisma agustiniano.

- Los centros de formación agustiniana no son cerrados, sino abiertos a todos los que quieran conocer y compartir nuestra espiritualidad, ya sean religiosos o laicos.

Como se puede deducir de las anteriores exigencias para la formación, una verdadera formación agustiniana sólo se puede dar con la cooperación asidua e incansable de toda la Familia Agustiniana, especialmente de los que forman las comunidades a esto dedicadas, a través del testimonio de cada uno de los Hermanos. Por eso, la Orden, mediante la *Ratio Institutionis*, las Provincias mediante sus propios *Planes de Formación*, y las comunidades especialmente dedicadas a la formación, participan en la realización del trabajo formativo.

Por su parte, las comunidades que atienden a asociaciones agustinianas o a diversos grupos laicales han de ser transmisoras de la espiritualidad agustiniana con la vivencia profética del propio carisma, la participación en momentos significativos de la vida comunitaria y la enseñanza de la doctrina agustiniana, ya que tenemos que estar conscientes de que solo formando verdaderos equipos pueden realizar su misión.

En los centros de formación inicial, aunque el trabajo y el compromiso sea de toda la comunidad, es decir en equipo, tanto las Constituciones como la *Ratio Institutionis*, especifican las responsabilidades propias de cada uno de los miembros de la comunidad, lo que supone respeto de los diversos oficios. Así mismo, quienes se encuentran en las diversas etapas de la formación, crecen en la identificación con el carisma agustiniano a través de la vivencia, en la comunidad, de la espiritualidad agustiniana, con una participación activa y libre. Por eso es deber prioritario evaluar nuestra vida y revisar constantemente (Capítulos Conventuales y otras reuniones de evaluación y programación), con actitud siempre abierta al diálogo, la marcha y los resultados del trabajo, a la vez que proyecta sus acciones futuras.

Preguntas para dialogar en Comunidad

¿Los planes de formación inicial y permanente toman en cuenta las implicaciones que el carisma exige, expresada en la *Ratio Institutionis*?

¿En que medida se está consciente que el carisma de San Agustín está al servicio de la edificación del Reino en nuestros pueblos y culturas latinoamericanos?

¿Podemos señalar algunos aspectos concretos de esta inculturación?

¿Cuáles son las principales dificultades que nuestra comunidad afronta en este esfuerzo formativo, encarnado e inculturado?

¿Los centros de formación y de espiritualidad agustiniana buscan promover el sentido comunitario de la vida, apoyados en la comprensión y experiencia que Agustín tuvo de la vivencia del evangelio y buscar juntos al Dios revelado por Cristo, como Camino de unidad entre todos los hombres?

MODELO IDEAL DE SERVICIOS ECLESIALES

Oración inicial

Ea., Señor, manos a la obra; despiértanos y vuelve a llamarnos, enciédenos y arrebatáanos, derrama tus fragancias y sénos dulce: amemos, corramos. ¿No es cierto que muchos se vuelven a Ti de un abismo de ceguera... y se acercan a Ti y son iluminados, recibiendo aquella luz, con la cual, quienes la reciben, juntamente reciben la potestad de hacerse hijos tuyos?

Confesiones VIII, 4, 9

Lectura bíblica: 24, 45-51.

Reflexión

Nuestras Constituciones exponen con claridad la motivación, sentido y necesidad de la actividad pastoral o "apostolado" para la Orden: "Impulsados por la fraternidad apostólica y por "las exigencias de la caridad" no podemos por menos de comunicar, mediante nuestra actividad, a toda la Comunidad eclesial y a todos los hombres, lo que Dios se ha dignado obrar en nosotros y en nuestra Comunidad, viendo en todos a Cristo. Pues en todos reconocemos la imagen de Dios, en cuya renovación nosotros debemos colaborar, y todos juntos somos Cuerpo Místico de Cristo y templo universal de la indivisa Trinidad. Mas aún, somos también hijos de la Iglesia, nacidos para su servicio, lo que sólo podemos testimoniar mas claramente aceptando los trabajos que nuestra madre la Iglesia exige de nosotros" (n. 39).

En efecto, "los deberes de la contemplación y de la acción según San Agustín consisten, respectivamente, en consagrarse a la palabra de Dios, gustar la dulzura de la doctrina y dedicarse a la ciencia de la salvación; y en predicar el Evangelio, administrar los Sacramentos y ejercer las demás ocupaciones y cargos. Los unos y los otros han de mantenerse en tan íntima unión que no falte el atractivo de la verdad ni opriman las exigencias de la caridad, sino que más bien se ayuden mutuamente. Por tanto, el ejercicio del apostolado debe nacer como una necesidad de transmitir a los demás las riquezas inefables de Cristo (cf. Ef 3,8) que los Hermanos adquieren en la Comunidad y que, a través de ella, comparten con los demás. El apostolado agustiniano es, por consiguiente, una actividad externa que dimana de una vida interior profunda: es personal y al mismo tiempo comunitario. El apostolado individual recibe fuerza de la Comunidad y se apoya en ella: todos somos apóstoles, porque todos oramos, trabajamos y nos ayudamos mutuamente" (n. 40).

Toda comunidad agustiniana está por consiguiente llamada a servir a la Iglesia, desde su propia vida común aportando su carisma y aceptando los múltiples servicios que, no solamente en obras propias sino también en colaboración con otras instancias eclesiales, contribuyen a la nueva evangelización de nuestro Continente.

El mismo Agustín se ha mostrado como ejemplo de servicio gratuito y total a la Iglesia. Afirma repetidamente "somos servidores de la Iglesia" (Contra la carta de Petiliano 2, 104). Insiste demasiado en la obligación del siervo de Dios: "no antepongan sus intereses personales a las necesidades de la Iglesia" (Carta. 48, 2). La actitud de servicio a la Iglesia, que Agustín aprendió y encarnó generosamente en su experiencia personal, lo que sustenta una dimensión básica del carisma y la espiritualidad agustiniana del apostolado.

Así, la comunidad agustiniana está al servicio del Reino y abierta a responder a las necesidades de la madre Iglesia para asistirle allí donde -en cada momento histórico- debe "dar a luz", como de hecho se ha ido concretando históricamente en muchas formas de servicio que han encarnado el carisma propio de la Orden en la actividad apostólica de los Agustinos: vida activa, misiones, pastoral parroquial, estudios y pastoral educativa, pastorales especializadas...

Por tanto, veamos algunas implicaciones prácticas para la comunidad agustiniana local:

- vive en actitud de disponibilidad y servicio ante las necesidades de la Iglesia
- es sensible ante las exigencias de la Nueva Evangelización y de la inculturación del Evangelio
- es sensible a la realidad social y cultural de nuestro pueblo, con sus valores y carencias
- está abierta ante el reto de las "nuevas fronteras" que son hoy un desafío para la Iglesia y la Orden
- vive la comunión y participación en la Iglesia local y busca la integración en la pastoral orgánica
- conoce, asume y pone en práctica las grandes opciones de la Iglesia latinoamericana
- actúa con generosidad y criterios evangélicos a la hora de aceptar o elegir servicios pastorales
- se preocupa por la capacitación y formación permanente de sus miembros, con una formación pastoral actualizada y adecuada para los diversos servicios
- conoce y asume con claridad la teología de la vida religiosa y su vocación eclesial específica
- conoce y asume con claridad la teología del laicado y su vocación eclesial específica
- revisa su capacidad para encarnar el carisma agustiniano en las distintas situaciones y a través de las diversas acciones pastorales
- fomenta el sentido comunitario, practica el trabajo en equipo y la colaboración interdisciplinar, mantiene una actitud abierta de diálogo, participación y coordinación, dentro y fuera de la comunidad
- promueve siempre, en su vida y acción, un talante humano y cercano, una actitud amistosa, un estilo fraterno de sencillez, acogida, compartir...
- evita caer en el *provincialismo* y el *elitismo*, que son las formas de individualismo que más frecuentemente afectan a la vida religiosa y a los grupos o movimientos
- tiene el mayor interés en la pastoral vocacional como dimensión de toda acción pastoral, especialmente de la pastoral juvenil
- decide qué servicios se asumen y qué religiosos los prestan en su nombre
- hace suyo, en consecuencia, el objetivo de la labor de cada uno de sus miembros.

En el ámbito de estructuras comunitarias, la figura del Prior debe ser valorada como un servicio particular a la misma comunidad, ya que siendo responsable de animar y coordinar los diversos servicios, respeta los carismas y aptitudes de los religiosos, destinándolos a donde mejor servicio puedan prestar a la Iglesia: "los priores locales tengan como obligación principal de su misión la promoción y defensa del carisma agustiniano. Todos los religiosos presten colaboración al prior en el cumplimiento del servicio que ha recibido de la comunidad" "CGO 95, programa n. 9). Los religiosos, por su parte, estarán disponibles para aceptar igualmente el destino en el que mejor servicio eclesial puedan prestar (cf. Const. 362). De estas actitudes veamos algunas implicaciones hacia las estructuras comunitarias:

- hacen posible el trabajo en equipo y la colaboración e intercambio entre los hermanos
- tienen espacios para compartir preocupaciones, experiencias, logros y fracasos
- armonizan las exigencias de la vida común con la prestación de diversos servicios
- facilitan los medios necesarios para la renovación espiritual y vida de fe
- facilitan los medios necesarios para la formación y actualización pastoral
- favorecen la generosidad, sin buscar lucro personal o comunitario
- evitan la tentación de vivir encerrados y al margen de la realidad

Por otra parte, los servicios eclesiales de suyo exigen diversificación de actividades, por tanto determinadas cualidades profesionales, especialización técnica y experiencia en el campo específico. Por ejemplo, los que se dedican al estudio y la investigación, "sepan que sirven a la Iglesia y a toda la Comunidad"(Const.127) a través de su dedicación en la cátedra y en las publicaciones (cf. CGI 98, 16-20). Por su parte, quienes se dedican a servicios pastorales, se sienten enviados y apoyados por la Comunidad al compartir sus conocimientos y experiencias, por tanto no se aíslan de la comunidad, ni de los hermanos que prestan otros servicios, entregan a la comunidad los ingresos que perciben por los diversos servicios, aportan en todas partes la riqueza del propio carisma y espiritualidad, son agentes de pastoral vocacional por su testimonio de servicio y actúan corresponsablemente con los obispos, el clero secular, otros religiosos y laicos. En consecuencia, una acción pastoral plural, realizada con capacitación adecuada y espíritu de servicio, a través de la cual los Agustinos de América Latina ofrecen, desde la comunidad y con su peculiar estilo (carisma), repuesta a las necesidades actuales de la Iglesia. El servicio pastoral al pueblo es servicio hoy y aquí al crecimiento del Reino, con perspectiva de futuro (nuevas fronteras) y esperanza.

Preguntas para dialogar en Comunidad

En nuestra Comunidad ¿cada religioso asume y siente como propio el servicio que hace cada hermano? Es decir, ¿hemos encontrado el modo de formular objetivos comunes que se expresan a su vez, en los objetivos específicos de cada servicio?

¿Buscamos frecuentemente un tiempo oportuno para compartir cuanto cada uno ha hecho y vivido en sus diversos servicios eclesiales?

¿Toda la comunidad participa en los momentos significativos de cada servicio específico?

¿La evaluación de cada servicio se hace en un mismo periodo de tiempo en comunidad, analizando lo que es común y lo que es diverso?

¿El Superior de la comunidad es animador y motivador de los distintos servicios que son responsabilidad de cada hermano, y fomenta el espíritu comunitario

MODELO IDEAL DE COMUNICACION Y USO DE LOS MEDIOS MASIVOS

Oración inicial

Dios y señor mío: está atento a mi corazón y escuche tu misericordia mi deseo, porque no sólo me abrasa en orden a mí, sino en orden a servir a la caridad fraterna; y que así es, lo ves Tú en mi corazón. Que yo te sacrifique la servidumbre de mi inteligencia y de mi lengua; mas dame qué te ofrezca, porque soy pobre y necesitado y Tú rico para todos los que te invocan (Sal. 85, 1), y que seguro tienes cuidado de nosotros. Circuncida mis labios interiores y exteriores de toda temeridad y de toda mentira. Tus Escrituras sean mis castas delicias: ni yo me engañe en ellas, ni con ellas engañe a otros... ¡Oh, Señor!, perfeccióname y revélame los secretos de tu Escritura. Ves que tu voz es mi gozo; tu voz sobre toda afluencia de deleites. Dame lo que amo, porque yo amo, y esto es don tuyo. No abandones tus dones ni desprecies a tu hierba sedienta.

Confesiones XI, 2, 3

Lectura bíblica: 1 Jn 4, 1-6.

Reflexión.

El Evangelio es una Buena Noticia. En nuestras obras y servicios todos nosotros somos comunicadores. La comunidad debe buscar nuevos medios para expresarlo. El contacto cada vez más frecuente de la comunidad agustiniana con los MCS implica de alguna manera conocer el lenguaje propio y los mecanismos subyacentes de estos medios para hablar de Cristo de manera eficaz a la persona, interpretando sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias y contribuir de este modo a la construcción de una sociedad en la que todos se sientan hermanos y hermanas en camino hacia Dios (cf. *Regla 3; Vita consecrata 99*).

Ante los medios, la comunidad se siente interpelada en la intercomunicación de los mismos miembros que la conforman y de reconocerse entre sí, como parte de una comunidad. De hecho, "la comunicación se halla en el corazón de la red de relaciones existentes entre los miembros de una comunidad religiosa. Ninguna comunidad puede crecer ni cumplir su misión de testimonio a menos que sus miembros estén en comunicación y en comunión unos a otros" (*Ratio Institutionis 28*).

Pero, estos elementos sólo pueden ser posibles cuando la persona comparte todo lo que ella es, haciendo posible un testimonio de vida que la Regla expresa como "el olor de Cristo que emana del buen trato de los hermanos como enamorados de una belleza espiritual" (*Regla 48*), la cual engendra la paz y el orden social.

San Agustín mismo hace verificar su ideal de consagración a través del principio de la "comunicación" de los bienes materiales y espirituales de la persona, configurando la comunidad agustiniana con dos características esenciales a toda comunidad: la unanimidad y la concordia (*Regla 3; 9*).

Por ello, la comunidad agustiniana local va adquiriendo una presencia también en los medios de comunicación escritos, televisivos o radiofónicos y en los recursos tecnológicos que ofrece la informática sin perder su dimensión profética, pues con ellos "expresa mejor su testimonio sobre la relatividad de todas las realidades visibles, ayudando a sus hermanos a valorarlas según los designios de Dios, pero también a liberarse de la influencia obsesiva de la escena de este mundo que pasa" (*Vita consecrata 99*), pero ante todo, con ellos transmite sus grandes valores de su experiencia de fe y de consagración. Así, en la comunicación de su testimonio a quienes lo rodean -a través de los *mass media*-, colabora para formar el substrato necesario para inaugurar una cultura agustiniana y establecer un diálogo fructuoso entre fe y cultura como expresión de la riqueza interna que vive la comunidad agustiniana local, a pesar del riesgo que la misma comunicación interpersonal entre hermanos conlleva, pues "solamente en una comunidad que lleva consigo un nivel profundo de relación pueden comenzar sus miembros a pensar en términos de 'nosotros'" (*Ratio Institutionis 28*).

Por otra parte, las relaciones fraternas y profundas que se establecen esencial y fundamentalmente a través de la vida agustiniana, por la profesión de la fraternidad, suponen un verdadero esfuerzo por comunicar todo de sí a los miembros de la comunidad local (*Const.* 30). En efecto, "la comunión nace precisamente de la comunicación de los bienes del Espíritu, una comunicación de la fe, donde el vínculo de fraternidad se hace tanto más fuerte cuanto más central y vital es lo que se pone en común. Este ejercicio de comunicación sirve también para aprender a comunicarse de verdad, permitiendo después a cada uno, en el apostolado, 'confesar la propia fe' en términos fáciles y sencillos, a fin de que todos la puedan comprender y gustar" (*La vida fraterna en comunidad*32).

Por esta razón "la presencia de la Orden en el mundo, en y con la Iglesia, compromete no tanto las áreas geográficas cuanto las realidades humanas. Es el hombre, todo el hombre, y son todos los hombres al que, y a los que hay que salvar. Hablar pues, de nuevas fronteras significa desde el carisma agustiniano abrirse a la experiencia de lo humano en el mundo...; (significa) hacerse presente y operante en el área de las comunicaciones sociales y de los movimientos de opinión" (CGO 89 3.2). Pero al mismo tiempo, "el desarrollo de la tecnología de nuestro mundo puede ofrecer hoy una nueva y rapidísima forma de colaboración, sobre todo con respecto a los cambios culturales, de informaciones y de intercambios de experiencias útiles. Es una forma de diálogo que puede vitalizar nuestra fraternidad y nuestro sentido de pertenencia a la misma Familia" (CGO 95 26).

Por esto, afirmamos que los MCS son medios que deben estar al servicio de la comunidad, y de ahí ofrecen un servicio a la Iglesia y a la humanidad entera. Algunos aspectos que vale la pena recordar en estos momentos son los siguientes:

Los MCS están al servicio de la Nueva Evangelización

Los MCS exigen un serio conocimiento del lenguaje propio que utilizan

Los MCS construyen la sociedad con información, difusión y colaboración, por esto se está alerta ante su uso, sobre todo en las comunidades religiosas

La comunidad valora adecuadamente los MCS y promueve una actitud correcta de los mecanismos subyacentes, desenmascarando las estructuras injustas que transmiten los diversos sistemas enajenantes

La comunidad valora éticamente los programas de los MCS y promueve su calidad con mensajes ricos en valores humanos y evangélicos

La comunidad forma receptores capacitados de los MCS

La comunidad participa de la formación de comunicadores expertos y responsables

La comunidad está dispuesta a cooperar en la realización de proyectos comunes para tener una presencia ante los MCS

De lo anterior, se desprenden algunos aspectos prácticos en la vivencia de la comunidad, que en sí misma es comunicadora, es decir, testimonia valores que la sociedad y la Iglesia acogen como signos claros de vitalidad actual. Algunos de estos aspectos comunitarios pueden ser considerados por nosotros para confrontar nuestra presencia en los MCS, como los que a continuación se señalan:

- Aunque sólo algunos de los miembros de la comunidad agustiniana local participan de estos servicios, en ocasiones como obra propia de la circunscripción (radiodifusoras...), sin embargo, toda la comunidad se siente llamada y comprometida a colaborar responsablemente de este apostolado (*Const.* 162). Por ello, todos los miembros se informan con especialistas y técnicos de los lenguajes, mecanismos y programas de la empresa.

- Los miembros de cualquier comunidad aprovechan las oportunidades e invitaciones para participar responsable y activamente en programas de radio o TV, considerando un servicio a la Iglesia de parte de la Orden, ya que lo hacen en nombre de su comunidad local.

- La comunidad agustiniana asume como proyecto comunitario cualquier compromiso ante sus obras en los MCS y ante los servicios que ofrece alguno de sus miembros, respaldándolos con el apoyo de todos.

- La comunidad agustiniana no sólo es consumidora ante los *mass media*, sino que con espíritu crítico y discernimiento evangélico, ofrece criterios éticos a quienes trabajan en los medios con los miembros de la comunidad en las obras propias o quienes entran en contacto con los miembros de la comunidad donde se ofrece el servicio.

- La comunidad agustiniana denuncia las estructuras injustas que transmiten los diversos sistemas a través de la manipulación de los MCS.

- Usando los diversos medios de comunicación escritos (boletines, periódicos...), la comunidad agustiniana colabora a la difusión de la verdad, informando la realidad de su entorno, anunciando y denunciando las injusticias sociales, promoviendo la Buena Noticia de Salvación.

- Usando los medios radiofónicos o televisivos, no sólo muestra al mundo una buena imagen de creyente, sino que brinda la oportunidad para que la Orden pueda comunicar su espiritualidad a todos los hombres de buena voluntad (CGO 95 25).

- La comunidad agustiniana local integra equipos de colaboración para realizar sus proyectos pastorales usando responsablemente los medios de comunicación.

- La comunidad agustiniana utiliza estos medios para comunicar mejor sus logros y proyectos en todas las áreas de su apostolado, colaborando con otras comunidades al participar sus experiencias.

- La comunidad agustiniana aprovecha los medios como recurso para una adecuada promoción vocacional.

- La comunidad agustiniana forma a sus religiosos en el correcto uso de los medios, capacitándolos e integrándolos en el mundo de los *mass media* con espíritu crítico y con una visión agustiniana.

- La comunidad agustiniana informa oportunamente de todo aquello que le acontece a sus superiores, estableciendo una red de información y estadística fiable y actualizada día con día.

- Los miembros de la comunidad se sienten realizados de participar en una Familia en donde la persona adquiere la principal preocupación sobre los objetos electrónicos como la TV o el periódico deportivo (*La Vida fraterna en comunidad*43).

- La comunidad agustiniana local valora, comprueba y programa el uso de los medios en su capítulo local (*La Vida fraterna en comunidad* 34).

En realidad, el fin último que lleva a la Orden de San Agustín a estar presente en el amplio mundo de las Comunicaciones es el de transmitir los valores del Reino de Dios encarnados en la comunidad agustiniana. Así, comunicando los valores peculiares de su espiritualidad, colabora con la Iglesia a la Nueva Evangelización, usando de los medios tecnológicos y electrónicos como testimonio de su fe en la Palabra de Salvación. La Orden quiere ofrecer un servicio de información y comunicación como testimonio de su patrimonio espiritual a toda la Iglesia y a todos los hombres y mujeres que construyen la "civilización del amor"; así mismo, establece una forma nueva de diálogo al interno de su propia Familia y un diálogo entre la fe y la cultura donde crece la comunidad local.

4. Preguntas para dialogar en Comunidad

- ¿Apoyamos a los hermanos que se dedican a este apostolado dándole facilidades para ejercerlo?

¿Hemos creado medios de comunicación formal y no formal en el anuncio de nuestra experiencia de Dios, el carisma de la Orden y el mensaje de la Buena Nueva en comunión con nuestros pastores e Iglesia particulares (cf. Ecclesia in America, 72)?

¿Hemos dedicado tiempos y espacios en nuestra formación permanente para el conocimiento de los medios masivos de comunicación?

¿Cuáles han sido nuestras actitudes ante los medios de comunicación, especialmente la TV?

MODELO IDEAL DE PASTORAL MISIONERA

Oración inicial

Digamos también nosotros con un corazón lleno de fe y con devota voz: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz los hombres de buena voluntad. Meditemos con fe, esperanza y caridad estas palabras divinas, este cántico de alabanza a Dios, este gozo angélico, considerado con toda atención de que seamos capaces. Tal como creemos, esperamos y deseamos, también nosotros seremos "gloria a Dios en las alturas" cuando una vez resucitado el cuerpo espiritual, seamos llevados al encuentro en las nubes con Cristo, a condición de que ahora, mientras nos hallamos en la tierra, busquemos la paz con buena voluntad.

Sermón 193, 1.

Lectura bíblica: Jn. 7, 37-52.

Reflexión.

La comunidad misionera está enviada para buscar, vivir, comunicar, anunciar y hacer presente el Reino de Dios, estableciendo o fortaleciendo la Iglesia particular en el área asumida para su labor misionera. La comunidad misionera, está llamada a buscar caminos de inculturación del evangelio y de su propia vida religiosa, de valorización de lo bueno en la nueva cultura, de promoción vocacional, de una pastoral que responde a las necesidades del pueblo donde ha sido enviado y que sea coherente con las grandes líneas marcadas por Medellín (liberación integral), Puebla (opción preferencial por los pobres y una Iglesia de comunión y participación) y Santo Domingo (la inculturación del evangelio y la evangelización de la Cultura con la promoción humana).

Nuestra historia es un ejemplo para ilustrar esta dimensión misionera, como es el caso de nuestros primeros misioneros en México y los beatos mártires de Japón, ya que pueden servir como inspiración para la tarea misionera de los agustinos hoy:

Los agustinos que llegaron a México y Japón rápidamente incluían a los laicos (agustinos seculares) en su labor misionera y promovían las vocaciones nativas.

Hicieron grandes esfuerzos para hablar la lengua y adoptar el mensaje evangélico en fidelidad al carisma agustiniano, a la cultura de lugar.

Se entregaron con gran celo apostólico a su labor, incluso siguieron su labor en medio de las dificultades.

Son un ejemplo de la universalidad de la Orden y el espíritu agustino que nos une, sea lo que sea la cultura propia de la persona, ya que los mártires japoneses son de cuatro diferentes países: Japón, México, España y Portugal.

En la analogía de la historia, hoy la comunidad agustiniana se encuentra interpelada por la urgente necesidad de participar en la misión y en la proclamación de la Buena noticia de Salvación a todos los pueblos (cf. Const. n. 185), pues "si nosotros, agustinos, queremos llevar adelante nuestra misión de servidores de la humanidad, debemos cultivar una especial cercanía para escuchar, atentamente, la voz de un mundo en transformación, porque si nuestras propuestas no sintonizan con los desafíos del presente, el diálogo resulta imposible y nuestra presencia irrelevante" (CGI'98, n. 24).

Desde esta perspectiva, veamos ahora algunas implicaciones que la misión exige a la comunidad religiosa:

La comunidad misionera quiere ser presencia del Reino de Dios en las culturas.

La comunidad misionera tiene conciencia de que el Espíritu Santo está presente en cualquier cultura y por eso siempre busca señales de la presencia del Reino en medio de ellas su primera postura es de escuchar, antes de enseñar.

La comunidad misionera promueve la incorporación de los laicos en la labor de la evangelización. Como nos indica Santo Domingo, los laicos son los protagonistas de la nueva evangelización, por eso la comunidad misionera agustiniana no promueve el papel de los laicos por la falta de religiosos, sino por su propia vocación bautismal y su obligación de proclamar y construir en la historia el Reino del Señor.

La comunidad misionera tiene conciencia de la riqueza presente en las culturas de grupos o pueblos considerados sociológicamente pobres. Por eso, quiere buscar, compartir y anunciar la Buena Noticia del Reino presente en los valores de cada cultura, iluminándolos desde el Evangelio de Jesucristo.

Estando al lado de los marginados, excluidos y olvidados, la comunidad misionera quiere proclamar el evangelio de la vida, contra todas estructuras de pecado y de violencia institucionalizada, que son frutos de lo que Juan Pablo II llama "la cultura de la muerte." Como tal, denuncia todo lo que va en contra de la dignidad humana y actúa en defensa de los derechos de los pobres, siendo la voz de los sin voz.

La comunidad misionera está comprometida en llevar una vida sencilla para mostrar su solidaridad con los más pobres y ser signo de contradicción en medio de la cultura post-

moderna que calcula el valor de la persona por cuanto que tiene y no por su propia ser. Como nos hace recordar nuestras Constituciones: "La Iglesia y la humanidad exigen de nosotros un testimonio de pobreza tanto individual como colectivo. Por lo mismo, los Hermanos, las Casas y las Provincias eviten toda apariencia de lucro inmoderado. Promuevan actividades principalmente entre los pobres; a saber, en las misiones lejanas, en las parroquias modestas y en las obras sociales, de modo que reconozcamos, entre los necesitados, a Cristo pobre y nos afanemos en servirle" (n.72).

La comunidad misionera tiene su fuerza en la presencia del Espíritu, y una actitud de continua conversión y en la convicción que sola una comunidad que se deja ser evangelizada puede ser a la vez evangelizadora.

La comunidad misionera está convencida que el testimonio de su propia vida es una parte integral de sus esfuerzos evangelizadores, por eso promueva estructuras de diálogo, solidaridad y compartir de responsabilidades dentro de la comunidad, tanto dentro como fuera. Es decir, la comunidad misionera agustiniana anuncia la Buena Nueva con su testimonio de vida comunitaria. Por lo cual su labor misionera parte de la comunidad, es planificado en la comunidad, y trabajan con una sola alma y un solo corazón. Pero al mismo tiempo, ello supone diálogo continuo en diferentes niveles:

Diálogo en la comunidad para que el proyecto de evangelización sea desarrollado con la participación de todos.

Diálogo con la cultura, respetando todos sus valores y suscitando su sabiduría, manifestada en la lengua, el arte, la literatura, la religión y otras expresiones culturales, haciendo un esfuerzo decidido y consciente de encontrar en la cultura todas las manifestaciones del Espíritu Santo.

Diálogo con los laicos del lugar, convencidos que ellos tienen que ser los protagonistas principales de la Nueva Evangelización. También muestra una actitud de respeto hacia la cultura, un espíritu de escucha de parte de la comunidad misionera convencido que la gente del lugar va a evangelizar a ella, tanto como ella va a evangelizar a la gente.

Diálogo con los religiosos agustinos nativos del lugar, convencidos que ellos son los que tienen que llevar en adelante el proceso de inculturación del espíritu agustiniano en la cultura propia.

Por otra parte, la nueva evangelización que se realiza en la misión nos exige un cambio de actitudes ante las iglesias nativas o locales. Actitud de conversión perpetua, convencidos que todos somos peregrinos y que todos necesitamos ser evangelizados. Por lo cual, la comunidad pone énfasis en las estructuras que promuevan la reflexión y la contemplación para que pueda: leer los signos de los tiempos y interpelarlos desde la fe, descubrir la presencia del Espíritu en la cultura y estar abiertos a la acción evangelizadora que los laicos y los religiosos nativos pueden realizar en la comunidad misionera. Así se entiende el acompañamiento al pueblo pobre en su búsqueda de la justicia convencidos de que la construcción de una sociedad más justa es parte integral de la evangelización.

En definitiva, se trata de hacer una opción preferencial por los más pobres y excluidos para que todas las obras y servicios de la comunidad misionera sean vistos e interpelados desde esta óptica, sea cual fuere la clase social de los receptores o destinatarios de nuestra acción misionera y pastoral. De manera que el fin y justificación última es que la vida religiosa agustiniana se encarna en la realidad del país y cultura donde la comunidad misionera trabaja para ser signo y fuerza en la construcción del Reino de Dios.

Este fin se ve encarnado concretamente en las grandes opciones del Episcopado Latinoamericano: la inculturación del evangelio, la promoción humana y opción preferencial por los pobres y excluidos, y una eclesiología de comunión y participación entre todos. Por eso el fin último se manifiesta en la medida que:

la comunidad agustiniana misionera sea símbolo de unidad dentro de la diversidad de culturas presentes en el territorio de misión;

los laicos del lugar asumen papeles de importancia en la dirección de los apostolados manifestando que la Iglesia particular está solidificándose sobre ellos, los protagonistas de la nueva evangelización;

los pobres y excluidos sean los destinatarios privilegiados de nuestra acción. Toda acción pastoral tiene que dirigirse hacia este fin último.

Preguntas para dialogar en Comunidad

¿Promovemos una comunidad misionera cuya finalidad está basada en el Reino de Dios y que requiere una comunidad profundamente orante y contemplativa en medio de la actividad pastoral para encontrar continuamente la fuente de nuestra acción misionera y alimentarnos mutuamente con nuestra experiencia de fe?

**¿Hemos asegurado estructuras específicas para promover el diálogo con las culturas locales, asegurando que la vida agustiniana esté cada vez más inculturada en la realidad?
¿Cuáles son?**

¿Evaluamos los apostolados continuamente para determinar si están respondiendo a las necesidades de la Iglesia de hoy?

¿Hemos mantenido un estilo de vida sencilla que de testimonio de nuestra solidaridad con los más pobres y que exprese nuestra voz profética?

¿Promovemos una comunidad abierta a la solidaridad, promotora y defensora de todo lo humano?